

mos al autor para que en su plan global incluya un índice general de la obra).

De entre los documentos editados en la obra destacan los primeros estatutos de la catedral de Santa Ana, fechados en 1486, tres años antes de la concesión del Patronato regio a los Reyes de Castilla por Inocencio VIII. También sobresale la visita que mandó hacer el obispo Pedro de Ayala, por delegación y que da a conocer la preocupación pastoral de un obispo que nunca residió en su obispado; otro documento relevante lo constituyen las diversas peticiones para la mejor atención pastoral del Archipiélago que plantea Fernando Vázquez de Arce en 1514 a la corte de Juana I y, al margen, las respuestas de la corona. Documento muy revelador del «espíritu» de la época es el que refleja la visita que realiza Fray Vicente de Peraza, op, a distintas islas del Archipiélago dándose la circunstancia de que Fray Vicente se encontraba en Canarias forzosamente de paso hacia su diócesis americana del Darién, y fue nombrado visitador por el cabildo catedralicio al encontrarse la diócesis en situación de sede vacante.

También es digna de destacar la visita que Fray Alonso Ruiz de Virués, osb, realizó a las islas de Lanzarote y Fuerteventura en 1544; su documentación proporciona datos abundantes sobre la situación religiosa de la zona. Es curiosa la documentación de Fray Juan de Azólaras, osh, que nombrado arzobispo de Santo Domingo en La Española no quiso ir, y acabó siendo nombrado para Canarias. Es interesante el relato de la invasión truncada del pirata Drake que realiza el obispo Martínez de Ceniceros en 1599, y del mismo obispo destacan sobre todo, los numerosos *mandatos* que realizó para la Isla de la Palma, que tratan de temas variados (organización de las iglesias, administración de los Sacramentos, celebración de fiestas tanto civiles como religiosas, exposición de la catequesis, imposición de penas y multas, regulación de las *fábricas* de las iglesias...), dando al historiador valiosa información de la situación general de las provincias

de ultramar. Resalta la labor de Martínez de Ceniceros en la aplicación del Tridentino. También es interesante el informe que realiza el obispo Sánchez de Villanueva y Vega en 1639 al rey Felipe IV sobre un caso de iluminismo en un convento de Bernardas descalzas.

Nos encontramos por tanto ante una obra importante para conocer una parte esencial de la historia de las Islas Canarias; de gran interés por el olvido de la reciente historiografía canaria sobre la aportación de la Iglesia a la historia del archipiélago.

L. Pinto y de Sancristóval

M.ª Milagros CÁRCEL ORTÍ-José Vicente BOSCA CODINA, *Visitas pastorales de Valencia (siglos XIV-XV)*. Facultad de Teología San Vicente Ferrer (Series Valentina XXXVIII), Valencia 1996, XII+803 p.

El profesor de la Universidad de Provenza Noël Coulet, en el prefacio con que se abre este volumen, pone de relieve el interés que el tema de las visitas pastorales suscita entre los historiadores contemporáneos. Una razón principal está en el hecho de que estas visitas constituyen —como ya advirtió en su día Gabriel Le Bras— un tesoro en potencia para el mejor conocimiento de la realidad social de una determinada época. Y, efectivamente, Coulet afirma que estos documentos son esenciales para los estudios de historia religiosa, pero que su interés desborda este campo y alcanza a la historia de la lengua, a la de la población, a la de la epidemiología y a tantas especialidades históricas más.

Como también se hace notar en el prefacio, la alocución «visita pastoral» ha de ser entendida aquí en sentido amplio. No comprende tan solo el «acta» levantada en el curso de la visita, sino también el conjunto de documentos producidos por una cancillería y conservados en ella, con ocasión de los viajes de visita realizados por el obispo o por sus delegados. En consonancia con ello, la primera parte del trabajo de la Dra.

Cárcel y Boscá ha consistido en la edición de un manuscrito integrado por seis bloques documentales conservados en el Archivo Diocesano de Valencia, que contienen las actas —*libri visitationis*— de las visitas correspondientes a los años 1383, 1388-1389, 1396, 1397-1399 y 1402. A continuación se editan un total de 298 documentos y cartas relacionadas con las visitas —*litterae visitationis*— que constituyen el complemento de las actas y permiten obtener una noticia completa de cada una de las visitas.

Los Autores, no sólo han llevado a cabo, con rigurosa acribia, una escrupulosa labor de transcripción y edición de la masa documental, sino que han compuesto unos espléndidos índices, que facilitan el manejo de la obra y hacen posible a los estudiosos obtener el máximo provecho de este ingente arsenal de documentos: el índice cronológico de *litterae visitationis*, el antroponímico, el toponímico, el temático y el de láminas; y, desde luego, el índice general que figura al comienzo del volumen.

J. Orlandis

Edeltraud FORSTER und der Konvent der Benediktinerinnenabtei St. Hildegard-Eibingen (eds.), Hildegard von Bingen, Prophetin durch die Zeiten. Zum 900. Geburtstag, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1997, 520 p.

El nuevo interés por santa Hildegarda (1098-1179), que se puede observar desde hace dos décadas, va continuamente en aumento, extendiéndose, también progresivamente, fuera de los países de habla alemana. En Estados Unidos, Japón y Australia se toman hoy «medicamentos de Hildegarda», comprados en «farmacias de Hildegarda»; se cocina según «recetas de Hildegarda» y se baila según «melodías de Hildegarda»... Frente a este espectáculo, uno se puede preguntar, con razón y asombro, por qué tantas personas, hoy en día, se sienten atraídas por esta abadesa benedictina del siglo XII que fue mística y visionaria, teóloga y profeta, médica naturalista, poeta, compositora y, no en último lugar, también una política audaz y prudente. Esa ola

de simpatía a la profetisa teutónica, ¿se funda sólo en unos afanes superficiales hacia la ecología, el esoterismo y el feminismo cultural, que saben aprovechar los comerciantes mañosos en todo el mundo? ¿O expresa unas ansias y angustias más profundas del hombre contemporáneo, que busca una visión integral de sí mismo y una nueva seguridad para su vida?

El libro responde a esta pregunta. Reúne las investigaciones recientes acerca de Santa Hildegarda y su recepción a través de nueve siglos. Ofrece una síntesis, en más de treinta artículos científicos, que comprende tanto la persona y biografía, ambas impresionantes, de la monja alemana, y su contorno histórico y espiritual, como las fuentes, los contenidos y los efectos de sus libros y la gran veneración que está recibiendo en nuestros días, y que ya había recibido durante la Edad Media.

Los autores ponen de manifiesto, sobre todo, la gran riqueza de la obra literaria de santa Hildegarda, dedicándose a las cuestiones más variadas. Mientras que Berthe Widmer desarrolla la ética de la famosa abadesa, Elisabeth Gössmann estudia el simbolismo sexual contenido en sus tres obras visionarias: el *Scivias*, el *Liber vitae meritorum* y el *Liber divinorum operum*. Margot Schmidt demuestra la comprensión de la Virgen en el misterio de la Iglesia según la teóloga medieval; e Ingrid Riedel explica su visión de la *sophia* tocando con ello discusiones bastante actuales: para Hildegarda, la sabiduría es una mujer bella, una «señora» que representa el aspecto femenino de Dios. Para ella, además, toda la creación es una «unidad musical», un «único son divino», como destaca Karlheinz Schlager, y la vocación del hombre consiste en «dar gloria a Dios cantando».

Estos pocos ejemplos muestran que la abadesa medieval puede transmitirnos mucho más que el cuidado de piedras preciosas y unas hierbas medicinales. Parece, además, que una buena parte de los métodos curativos, que se le atribuyen, en realidad no son de ella. Todavía no se han encontrado los originales del *Liber*